

**PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUBACUÁTICA
EN LA PLAYA DEL BAJO DE LA BURRA (LA OLIVA,
FUERTEVENTURA, ISLAS CANARIAS, 1998)**

**GABRIEL ESCRIBANO COBO
ALFREDO MEDEROS MARTÍN**

1. ÁREA DE ESTUDIO

En el Norte de Fuerteventura, aunque inicialmente el Puerto del Roque de Mascona (El Cotillo, La Oliva) fue el más importante de la isla de Fuerteventura a lo largo del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII, junto con el Puerto de la Peña (Betancuria), el tráfico marítimo acabó por desplazarse progresivamente hacia el estrecho de la Bocaina.

Este área de la isla tuvo tres núcleos especialmente activos: la Playa del Pozo (La Oliva), El Puerto de Corralejo (La Oliva) y particularmente el Puerto del Tostón o del Arrecife (La Oliva) (Escribano y Mederos, 1999). Este último será, entre la segunda mitad del siglo XVII y finales del siglo XVIII, el principal puerto de la isla, como refleja un texto de 1649, pues llegaban «embarcaciones de todas partes» (Roldán y Delgado, 1970: 289), particularmente navíos procedentes de la Península Ibérica, Madeira y Lanzarote, que tenían en el Tostón el primer puerto donde abrigarse (Fig. 1).

Sin embargo, presentaba serios condicionantes naturales:

- 1) Insuficiente calado hasta el punto que acabó prácticamente colmatado de arenas a inicios del siglo XIX (Álvarez Rixo, 1861/1995: 444), lo que impedía fondear a grandes embarcaciones (Roldán y Delgado, 1967: 327).
- 2) Resultaba habitualmente impracticable durante el invierno, al igual que los restantes puertos de la zona Norte, lo que obligaba a cerrar el puerto «por impedirlo el mar» (Roldán, 1966: 204), restringiéndose su uso al verano.
- 3) Y carecía de agua dulce para aguada, con excepción de unas balsas utilizadas para la recogida de agua dulce de la lluvia en Punta Gorda (Ruiz Cermeño, 1772/1981: 453).

Un uso complementario al Puerto del Tostón como desembarcadero lo

realizó el Puerto de Corralejo (La Oliva), y aunque su utilización esta documentada desde el siglo XVI, recogiénolo Torriani (1592) en su mapa como Cala de Coralejos, ganará mayor protagonismo a partir del siglo XIX. paralelo a la colmatación y declive del Puerto del Tostón.

Es interesante que en las dos últimas décadas del siglo XIX, dos viajes, O.M. Stone (1887/1995: 369-374) y R. Verneau (1891/1981: 139-140), recorrerán la distancia desde la bahía del Papagayo o Puerto del Rubicón, en Lanzarote, hacia Corralejo, de unos 8 Km. en una barca de vela de pescadores. Verneau lo hará en apenas 1 hora y 30 minutos, mientras que el viaje de Stone, que cogió una calma en el centro del canal de la Bocaina, durará 2 horas y 10 minutos. En ambos casos seguirán la ruta que sugiere G. Glas (1764/1976: 28-29), quien señala que cuanto más cerca a la Isla de Lobos, mayor era la fuerza del viento que empujaba para arribar hacia Fuerteventura, lo que favorecía a Corralejo como punto de recalada en una ruta Norte-Sur.

El relato más antiguo sobre un viaje en sentido inverso desde Fuerteventura a Lanzarote, es el del Obispo C. de la Cámara (1631: 343), quien tras tener que permanecer dos días esperando en Corralejo por la bravura del mar, tardó seis horas en cruzar la Bocaina hasta arribar al Puerto del Rubicón.

El tercer puerto clave de desembarco en el Norte de la isla es la Playa del Pozo o del Pocillo (La Oliva), denominada así porque era el único punto del norte de la isla que disponía de agua potable de un pozo (Ruiz Cermeño, 1772/1981: 452-453), siendo utilizado habitualmente como punto de aguada y fondeadero por los barcos que hacían el tráfico de cabotaje entre islas según el derrotero de Varela (1788/1986: 48).

La vigilancia de estos tres puertos se realizaba desde la Montaña de Escanfraga (La Oliva) (Ruiz Cermeño, 1772/1981: 452), atalaya de 529 m.s.n.m., situada a 3 Km. al Este del núcleo de La Oliva.

El recurso más escaso en todo el Norte de Fuerteventura, al menos en los 15 Km. que separan el estrecho de la Bocaina de La Oliva, es la ausencia de agua. Por esta circunstancia no sólo los navíos, sino también las poblaciones de Corralejo, Villaverde y Los Lajares (Perera y Cejudo, 1989: 143), distantes respectivamente 4.5 Km., 8 Km. y 11 Km., se trasladaban a la Playa del Pozo a proveerse de agua salobre donde inicialmente existía un pozo. Posteriormente se abrieron dos nuevos pozos, situados en el entorno de los actuales hoteles *Oliva Beach* y *Tres Islas*.

Por el contrario, en la banda de Barlovento, la principal y única fuente fue la del Esquinzo, la más próxima a La Oliva, para cuya limpieza se convocaba a los vecinos que la usaban regularmente: El Roque, La Costilla,

Lajares, La Oliva, Tindaya, Vallebrón, La Matilla, La Manta, Malpaisejo y Las Cuevas (Roldán y Delgado, 1967: 74 y 1970: 62, 133, 167, 173, 177, 184, 314). La única otra alternativa era un pozo en Peña Azul, próximo a la Montaña de Guriame (La Oliva) (Perera y Cejudo, 1989: 144).

Es importante señalar que probablemente la Playa del Pozo fue la elegida por Gadifer de la Salle para desembarcar en Fuerteventura en 1402 (de la Salle, 1404-19/1980: 38), según proponen Serra Rafols y Cioranescu (1964: 208-209), por ser el único punto donde se obtendría agua y encontrarse en las inmediaciones del Islote de Lobos donde G. de la Salle (1404-19/1980: 25) y sus hombres iban a cazar focas monje, denominados en el texto como lobos marinos.

En la ensenada abierta que forman la Playa del Caserón y la Playa del Pozo se encuentra uno de los poblados aborígenes más importantes del norte de la isla, Los Caserones, en el entorno del Jable de Corralejo, que presenta numerosas estructuras, cerámicas lisas y decoradas, artefactos líticos, placas de concha decoradas y abundante malacología (Hernández Díaz *et alii*, 1990: 73, 76).

La Playa del Pozo está íntimamente relacionada con el Puerto de Rubicón o Playa de las Coloradas (Yaiza), situado en la Punta de Papagayo, que aparece mencionado sucesivas veces en *Le Canarien* (de la Salle, 1404-19/1980: 25, 36-37, 42, 44) durante los traslados hacia el Islote de Lobos y Fuerteventura.

En sus inmediaciones se disponían 2 o 3 pozos de agua salobre y algo más al interior, otro de agua dulce (Caballero, 1776/1991: 22), que dará pie a denominar también a la Playa de las Coloradas como Playa del Pozo.

La presencia colonizadora en Lanzarote se retrotrae al menos hasta 1312, en el que se fecha aproximadamente la arribada del navegante milanés Lancelotto Malocello a la isla de Lanzarote. Su objetivo será tratar de someter a la isla al pabellón genovés, preocupándose asimismo de difundirlo en las diversas cortes reales europeas como refleja la cartografía cuando aparece la «Insula de Lanzarotus marocelus», cubierta por el escudo genovés, en el mapa de Angelino Dulcert en 1339 (Hamy, 1886: 254). La construcción de una torre en el centro de la isla, durante los 20 años que permaneció en la isla hasta su partida o muerte en 1332, probablemente en la Montaña de Guanapay (Teguise) de 452 m.s.n.m., que aún se conservaba cuando llegaron los normandos a principios del siglo xv, tal como recoge el *Le Canarien* (de la Salle, 1404-19/1980: 34) o T. Marín de Cubas (1694/1986: 61), demuestra la entidad de esta presencia genovesa. La interrelación de los acontecimientos entre ambas orillas la muestra una simple

evidencia física, un disparo de arcabuz en una isla se podía oír en la otra (Marín de Cubas, 1694/1986: 98).

Se ha atribuido a los primeros asentamientos normandos la construcción de los pozos de Rubicón (Jiménez Sánchez, 1960a y 1960b; Serra Ràfols, 1960: 362; Tejera y Aznar, 1989: 36, 43; Tejera, 1992: 80), aunque los últimos reconocen una «técnica constructiva mixta, consistente en el uso de brocal y rampa que no tiene paralelismo con los casos europeos que conocemos» y sería fruto del contacto de «la simbiosis de una técnica prehistórica con soluciones arquitectónicas de origen europeo».

Otros autores, recogiendo la tradición oral, remontan su construcción a los aborígenes de Lanzarote (Álvarez Rixo, 1866/1982: 79), siendo particularmente interesante la referencia del redescubrimiento de un pozo en las inmediaciones del puerto de Arrecife en 1802 el cual «excavaron y limpiaron» pero resultó de agua salobre por lo que se abandonó.

Recientemente, se les ha atribuido una cronología púnica al Pozo de la Cruz y romana al Pozo de San Marcial del Rubicón (Atoche *et alii*, 1999: 406), ante la duda de que los normandos fabricasen dos pozos de factura distinta de forma más o menos simultánea. Consideran que sus paralelos arquitectónicos coinciden «casi a la perfección» en el Pozo de San Marcial con las cisternas abovedadas romanas, y resaltan la presencia de un signo de Tanit (Tejera y Aznar, 1989: 46, 52) y de «caracteres epigráficos de inspiración púnica» (Atoche *et alii*, 1999: 406 a partir de Tejera y Aznar, 1989: 49-50) en el Pozo de la Cruz. Sin embargo, aún se carece de artefactos cerámicos en el entorno que se remonten a estos periodos púnicos y romanos, difícilmente ausentes si se trata de pozos vinculados a alguna factoría, aunque sea de frecuentación estacional, y la primera mención segura de los pozos es de 1506 (Atoche *et alii*, 1999: 410), lo que implica casi dos siglos de presencia europea en la isla, si nos remontamos hasta 1312, y exige de momento prudencia.

2. ANTECEDENTES DEL YACIMIENTO

Actualmente tenemos cierta información sobre cuatro hundimientos en Fuerteventura recogidos en diversas fuentes documentales o arqueológicas. El menos conocido es un posible pecio submarino en la Caleta de Fustes (Amezcuza, 1995: 561, 616), de donde provendrían los croquis de dos anforoides. Más concretamente, A. Miñano (1995: 138), indica que se trata de 3 anforoides extraídos por la Comandancia Militar de Marina, que se encuentran actualmente depositados en El Museo Canario.

Un segundo pecio se localiza en el Puerto del Roque de Mascona-El Cotillo (La Oliva), pues en 1598 o 1599, según un protocolo notarial (Lobo, 1991: 81), un barco mandado por el maestro de navío portugués Antonio López, encalló en el puerto, siendo parcial o totalmente despiezado, poniéndose a la venta en Fuerteventura las velas y aparejos recuperados.

El pecio más famoso corresponde al hundimiento del barco de «El Griego» en Pájara, que ha dado lugar al nombre de Arrecifes del Griego (I.H.M., 1984: 114), en el punto más saliente de los fondos rocosos de Punta de Jandía. Estos arrecifes suelen estar visibles en pleamar, pero quedan ocultos en bajamar, lo que los hace extremadamente peligrosos.

Con motivo de las hambrunas de 1683 y 1684, 470 vecinos con sus familias, de los 600 existentes entonces en Fuerteventura emigraron de la isla según Acuerdo del Cabildo de 27-5-1686 (Roldán y Delgado, 1967: 123-124), aunque según otro Acuerdo de 13-5-1689 (Roldán y Delgado, 1967: 134-135), fueron 600 familias de las 800 existentes en la isla. En 1685, cuando ya habían muerto en Gran Canaria más de 500 majoreros de hambre y enfermedades, regresaron a la isla 160 personas recogidas en Puerto de Las Palmas en el barco de Nicolás Francisco «El Griego», vecino de Santa Cruz de Tenerife, pero con nacionalidad griega. Sin embargo, la embarcación chocó con los arrecifes, ahogándose más de 140 pasajeros. R. Roldán comenta que un submarinista de Fuerteventura le comunicó la localización de un pecio hundido cerca de dichos arrecifes (Roldán y Delgado, 1967: 124, nota 26), emplazamiento que también nos ha sido confirmado por un buceador.

El cuarto hundimiento, al que creemos puede adjudicarse el pecio que hemos documentado, se localiza en las inmediaciones de la Caleta del Barco (La Oliva), entre las Playas de Majanicho y Corralejo. Según la tradición oral (Perera y Cejudo, 1989: 156-157), se trata de un barco pirata que asaltaba los navíos que venían de América, «por ejemplo de Cuba». Supuestamente, entre su tripulación estaba un majorero de Lajares que estaba preso en el barco, el cual avisó de la presencia de dinero en una cueva, la actual Cueva del Dinero situada en los Llanos del Dinero (La Oliva), y les convenció para asaltar la cueva. Sin embargo, su verdadera intención era escaparse del barco y les llevó por las inmediaciones del Bajo de la Burra, intentando que encallara el navío y así poder escapar. Finalmente, el barco encalló, pero cuando trataba de huir nadando, «se tiró al agua un negro con un machete y lo mató».

Una segunda versión oral (Perera y Cejudo, 1989: 159-160) sostiene que un barco pirata encalló en las inmediaciones de la Caleta del Barco, y

los piratas que venían en la embarcación «enterraron el dinero» en la actualmente denominada Cueva del Dinero.

Esta historia tomó cuerpo en la primera mitad de los años cuarenta, cuando regresó de Cuba un mayorero que habló con el dueño del terreno donde se localiza la Cueva del Dinero, para iniciar la búsqueda de un supuesto tesoro pirata. Ellos dos, con la colaboración de Marcial Estévez (en Perera y Cejudo, 1989: 160), estuvieron excavando sistemáticamente la cueva durante uno o dos meses en 1945, inclusive «dormíamos allí, no sea que vinieran otros y sacaban los dineros», sin embargo «no se encontraba dinero sino huesos». Al exterior de la cueva, y en sus inmediaciones, se localizan actualmente material cerámico aborígen y restos malacológicos (León *et alii*, 1987: 81; Perera y Cejudo, 1989: 160; Hernández Díaz *et alii*, 1990: 75).

Estas excavaciones incontroladas en 1945 fueron también realizadas en el pecio, según Marcial Estévez (en Perera y Cejudo, 1989: 160-161), extrayéndose varios cañones del fondo del mar que fueron entregados en la Comandancia de Marina de Puerto del Rosario.

La Playa del Bajo de la Burra, o Caleta del Barco, presenta algunas estructuras aborígenes, un conchero en bastante mal estado y algunos fragmentos cerámicos de posible filiación aborígen (Hernández Díaz *et alii*, 1990: 73-74). Tradicionalmente era un sitio habitual de pesca (Perera y Cejudo, 1989: 134), pues en la Caleta queda un gran charco, cuando hay bajamar, donde permanece pescado, al que se le echaba leche de tabaiba, denominada en la zona «jiguerilla», lo que provocaba la muerte de los peces y permitía una fácil captura.

3. ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

El redescubrimiento del pecio, conocido por los habitantes de la zona, se realizó por dos buceadores deportivos de la isla de Fuerteventura, que denunciaron la presencia de cañones y material arqueológico en el entorno del Bajo de la Burra (Fig. 2).

La prospección para la localización y delimitación del hallazgo se realizó entre los días 25 al 27 de febrero de 1998, dirigida por los dos firmantes.

El yacimiento se sitúa a una profundidad más o menos regular de -5 m. y -7 m., tras unas rocas que sobresalen en la superficie durante la bajamar, a unos 800 m. de la costa durante la pleamar. No obstante, durante las mareas bajas de septiembre, esta distancia disminuye significativamente

por el escaso desnivel de la gran plataforma continental que parte desde la orilla de la playa.

La prospección se vió seriamente afectada por el fuerte oleaje provocado por la acción del alisio en el mes de febrero, con fuerte corriente marina, mala o nula visibilidad, y el rompiente de las olas en la baja, que llegó a ser extremadamente peligrosa (Fot. 1 y 2).

Los cañones descansan en una plataforma relativamente horizontal, de arena y roca volcánica, rodeada por afloramientos que sobresalen en superficie. Se pudo localizar un número mínimo de 6 cañones, aunque los buceadores deportivos indicaron que existían en torno a 14 piezas artilleras irregularmente repartidas en el entorno de la baja, dato que no pudo confirmarse con seguridad por el fuerte oleaje que permaneció constante los días de la prospección. Los cañones se encuentran completamente recubiertos de algas y concreciones marinas, que los mantienen completamente adheridos al fondo rocoso. Se trata de piezas de hierro fundido, con pesos que deben oscilar entre 1.5 o 2 Tm. (Fot. 3 y 4).

Durante el mes de marzo de 1998, se propuso a la Dirección General de Patrimonio la continuidad de esta actuación en los meses de bonanza marina, entre septiembre y noviembre de 1998, a fin de proceder a la recuperación y restauración de los cañones, mediante tratamiento de electrólisis, para su posible depósito en la Casa de los Coroneles de La Oliva. Sin embargo, la Dirección General no estimó conveniente autorizar esta segunda actuación por el costo económico del tratamiento para la conservación de los cañones.

4. CONCLUSIONES

De acuerdo con la cronología relativa que creemos puede atribuirse a los cañones, particularmente el siglo XVIII, con prolongaciones en la segunda mitad del siglo XVII y primer cuarto del siglo XIX, el emplazamiento del pecio en las inmediaciones de la Caleta del Barco y las referencias orales a la Cueva del Dinero, creemos que permiten asociarlas, en su conjunto, al hundimiento por los ingleses en Fuerteventura de dos barcos españoles en abril de 1780 (Fig. 3).

Durante la Guerra con Inglaterra entre 1779-1783, un navío inglés aisló dos embarcaciones españolas cuya tripulación saltó a tierra con dinero y otros enseres. Los ingleses quemaron los barcos y desembarcaron en tierra, persiguiéndoles hasta sacarles parte o todo de lo que habían extraído de los navíos. Sin embargo, un capitán de granaderos con 100 hombres y

numerosos paisanos les hicieron frente, provocando la retirada inglesa, dando cuenta oficialmente el Coronel de Fuerteventura del combate en la isla el 8 de abril de 1780 (Guerra, 1760-80/1952: 147). El hundimiento de dos navíos y el desembarco de dinero en tierra, probablemente traído de América, se corresponde relativamente bien con las tradiciones orales conservadas hasta la actualidad en el Norte del municipio de la Oliva, en el entorno de la Caleta del Barco y la Cueva del Dinero, que han ido transmitiéndose de padres a hijos, con las lógicas distorsiones y añadidos, pero que han conservado un fondo de verdad.

5. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ RIXO, J.A. (1861/1995): «Fuerteventura. Bosquejo físico y moral de esta Ysla. Causa de sus frecuentes escaseces, y nociones para su remedio». En A.S. Hernández Gutiérrez (ed.): *Fuerteventura en un manuscrito de Álvarez Rixo. IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura* (Arrecife, 1989). I. Historia. Cabildos Insulares de Lanzarote y Fuerteventura. Arrecife-Puerto del Rosario: 433-464.

ÁLVAREZ RIXO, J.A. (1866/1982): *Historia del Puerto del Arrecife en la isla de Lanzarote. Una de las Canarias*. Biblioteca Isleña, 15. Cabildo Insular de Tenerife. Tenerife.

AMEZCUA, J.M. (1995): «Los grabados naviformes de Tinojay». *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura* (Arrecife, 1989). II. Cabildos Insulares de Lanzarote y Fuerteventura. Arrecife-Puerto del Rosario: 555-616.

ATOCHÉ, P.; MARTÍN CULEBRAS, J.; RAMÍREZ, M.^a A.; GONZÁLEZ ANTÓN, R.; ARCO, M.^a del C. del; SANTANA, A. y MENDIETA, C.A. (1999): «Pozos con cámara de factura antigua en Rubicón (Lanzarote)». *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura* (Arrecife, 1997). II. Historia del Arte, Literatura, Lengua, Prehistoria, Arqueología. Cabildos Insulares de Lanzarote y Fuerteventura. Arrecife-Puerto del Rosario: 365-419.

BÉTHENCOURT, A. de y RODRÍGUEZ, A. (1992): *Ataques ingleses contra Fuerteventura, 1740*. Cabildo Insular de Fuerteventura. Puerto del Rosario.

CABALLERO MÚJICA, F. (ed.) (1776/1991): *Compendio brebe y fasmosso, historico y politico, en que (se) contiene la cituazion, poblacion, division, gobierno, produziones, fabricas y comercio que tiene la ysla de Lanzarote en el año de 1776*. Ayuntamiento de Teguiise. Teguiise-Las Palmas.

CÁMARA Y MURGA, C. de la (1631): *Constituciones Sinodales del Obispado de Canaria, su primera fundación y traslación, vidas de sus obispos y breve relación de aquellas islas*. Madrid.

CASSOLA, P. (1595/1882): «Discurso sobre la fortificación de la isla de Fuerteventura en Canarias, de 8 de octubre de 1595». *El Museo Canario*, 5: 338-342.

ESCRIBANO, G. y MEDEROS, A. (1999): «Evolución histórica de puertos y ensenadas de Lanzarote y Fuerteventura». *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura* (Arrecife, 1997). II. Historia del Arte, Literatura, Lengua, Prehistoria, Arqueología. Cabildos Insulares de Lanzarote y Fuerteventura. Arrecife-Puerto del Rosario: 455-481.

GLAS, G. (1764): *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands: Translated from a Spanish Manuscript, lately found in the Island of Palma. With an Enquiry into the Origin of the Ancient Inhabitants. To which is added, A Description of the Canary Islands, including The Modern History of the Inhabitants, And an Account of their Manners, Customs, Trade, & C. R.* and J. Dodsley & T. Durham. London 1764. Pope & Swift. Dublin 1767.

GLAS, G. (1764/1982): *Descripción de las Islas Canarias 1764*. C. Aznar (ed.). Fontes Rerum Canariarum, XX. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

GUERRA Y PEÑA, L.A. de la (1760-80/1952): «Memorias de la Isla de Tenerife una de las Canarias. Refieren en ellas los sucesos políticos, i militares de dha. Isla con todos los demas hechos, que al Autor le han parecido dignos de notár para llegar al conocimiento del estado de la Isla por los años de 1760, en que se dá principio á estas Memorias». S. Benítez (ed.). *El Museo Canario*, 13 (41-44): 101-192.

HERNÁNDEZ DÍAZ, I.; PERERA, M.^a A.; CEJUDO, M.; CABRERA, A. Y GUTIÉRREZ, J.A. (1990): «Prospección de la zona norte del municipio de La Oliva (Fuerteventura)». *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, 2: 69-78.

HAMY, E.T. (1886): «La mappemonde d'Angelino Dulcert de Majorque (1339)». *Bulletin de Géographie Historique et Descriptive*, 1: 254.

INSTITUTO HIDROGRÁFICO DE LA MARINA (1984): *Derrotero de la Costa W. de Africa que comprende de Cabo Espartel a Cabo Verde, con inclusión de Dakar e Islas Açores, Madeira, Selvagens, Canarias y Cabo Verde*. Servicio de Publicaciones de la Armada-Instituto Hidrográfico de la Marina. Cádiz.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1960a): «Los pozos de San Marcial en la isla de Lanzarote, construcciones de comienzos del S. XV». *Diario de Las Palmas*, 9 y 10-5-1960.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1960b): «Los pozos de Afe en el Rubicón». *Hoja del Lunes* (de Las Palmas de Gran Canaria), 15-5-1960.

LEÓN, J. de; PERERA, M.^a A.; HERNÁNDEZ BAUTISTA, R.; SANTÍS, T.; CABRERA ALEMÁN, J.A.; ROBAYNA, M.A.; CUENCA, J.; HERNÁNDEZ CAMACHO, P.; CEJUDO, M.; MIRANDA, J.J.; LEÓN, N. de y QUINTANA, T. (1987): «Aproximación a la descripción e interpretación de la carta arqueológica de Fuerteventura. Archipiélago de Canarias». *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote* (Puerto del Rosario, 1984). II. Cabildo Insular de Fuerteventura. Puerto del Rosario: 65-221.

LOBO CABRERA, M. (1991): *Los antiguos protocolos de Fuerteventura. (1578-1606)*. *Tebeto*. Anexo II. Cabildo Insular de Fuerteventura. Puerto del Rosario.

MANERA REGUEYRA, E. (1981): «El apogeo de la marina española (Carlos III y Carlos IV)». En E. Manera (ed.): *El buque en la Armada Española*. Editorial Sílex. Bilbao: 201-231.

MARÍN DE CUBAS, T.A. (1694/1986): *Historia de las siete islas de Canaria*. En A. de Juan Casañas, M.^a Régulo y J. Cuenca (eds.). Real Sociedad Económica de Amigos del País. Las Palmas.

MARTÍN RODRÍGUEZ, F.G. (1986): *La primera imagen de Canarias. Los dibujos de Leonardo Torriani*. Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias. Tenerife.

MIÑANO DOMÍNGUEZ, A.I. (1995): «Inventario de yacimientos arqueológicos marítimos y litorales de la Provincia de Las Palmas». *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 3: 125-157.

PERERA, M.^a A. y CEJUDO, M. (1989): «Carta arqueológica del Malpaís de Mascona y de los jables de Corralejo, Paibello y Cotillo. Fuerteventura. Archipiélago de Canarias». *III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote* (Puerto del Rosario, 1987). II. Cabildo Insular de Fuerteventura. Puerto del Rosario: 109-216.

ROLDÁN VERDEJO, R. (1966): *Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura 1729-1798*. Fontes Rerum Canariarum, 14. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

ROLDÁN, R. y DELGADO, C. (1967): *Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura 1660-1728*. Fontes Rerum Canariarum, 15. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

ROLDÁN, R. y DELGADO, C. (1970): *Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura 1605-1659*. Fontes Rerum Canariarum, 17. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

RUIZ CERMEÑO, J. (1772/1981): «Breve descripción de la ysla de Fuerteventura con la exacta de sus fortificaciones, atalayas, puertos, playas y costas, incluso los reparos y gastos de que necesitan las primeras para su maior defensa». En A. Rumeu de Armas (ed.): *Estructura socioeconómica de Lanzarote y Fuerteventura en la segunda mitad del siglo XVIII. Anuario de Estudios Atlánticos*, 27: 446-454.

SALLE, G. de la (1404-19/1980): *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. Texto G*. En A. Cioranescu (ed.). Cabildo Insular de Tenerife. Tenerife.

SERRA RAFOLS, E. y CIORANESCU, A. (1964): *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. III. Texto B de Gadifer de la Salle*. Fontes Rerum Canariarum, 11. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

STONE, O.M. (1887): *Tenerife and its six satellites or The Canary Islands past and present*. Marcus Ward & Co. London.

STONE, O.M. (1995): *Tenerife y sus seis satélites*. Cabildo Insular de Gran Canaria. 2 vols. Valencia-Las Palmas.

TEJERA GASPAS, A. (1992): *Majos y europeos. El contacto de culturas en Lanzarote en los siglos XIV y XV (un precedente americano)*. Serie Informes, 33. Universidad de La Laguna. Madrid-La Laguna.

TEJERA, A. y AZNAR, E. (1989): *El asentamiento franconormando de «San Marcial del Rubicón» (Yaiza, Lanzarote)*. (Un modelo de Arqueología de contacto). Ayuntamiento de Yaiza. Tenerife-Yaiza.

TORRIANI, L. (1592/1978): *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. En A. Cioranescu (ed.). Goya Ediciones. Tenerife.

VARELA y ULLOA, J. (1788/1986): *Derrotero y Descripción de las Yslas Canarias*. Gobierno de Canarias. Fascímul.

VERNEAU, R. (1891): *Cinq années de séjour aux Iles Canaries*. Imprimerie Hannuyer. Paris.

VERNEAU, R. (1981): *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. A través del tiempo, 1. Ediciones J.A.D.L. Madrid-La Orotava.

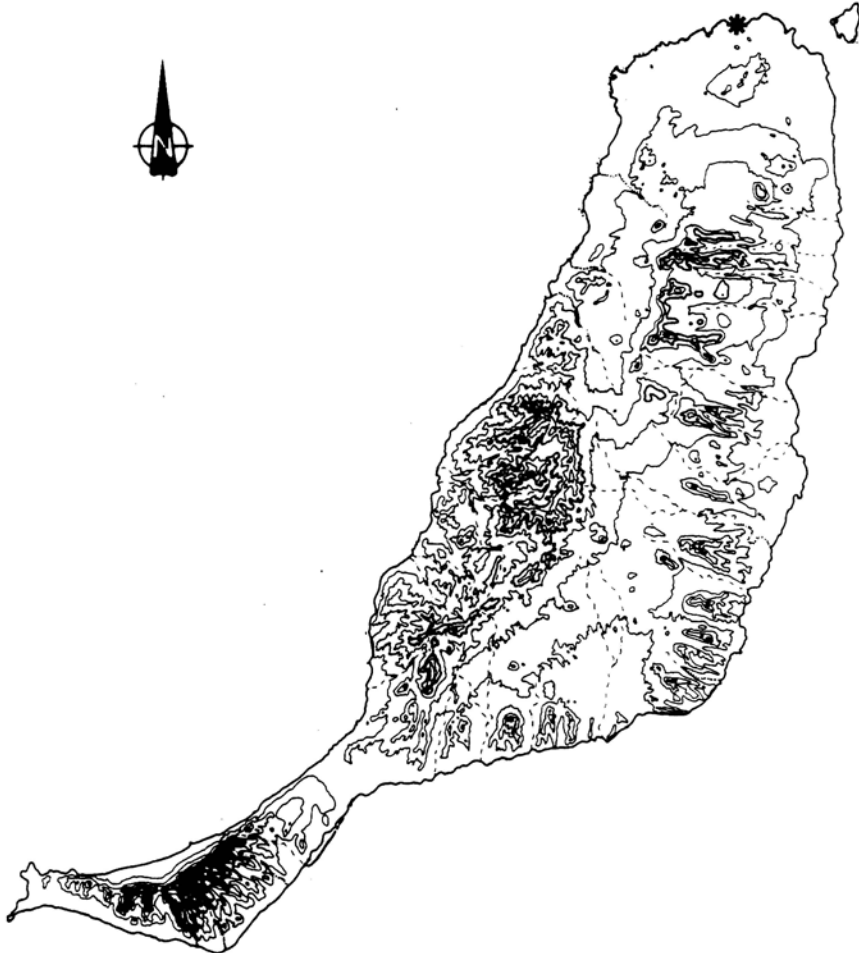


Fig. 2. Mapa de Fuerteventura con la situación del pecio del Bajo de la Burra (La Oliva).

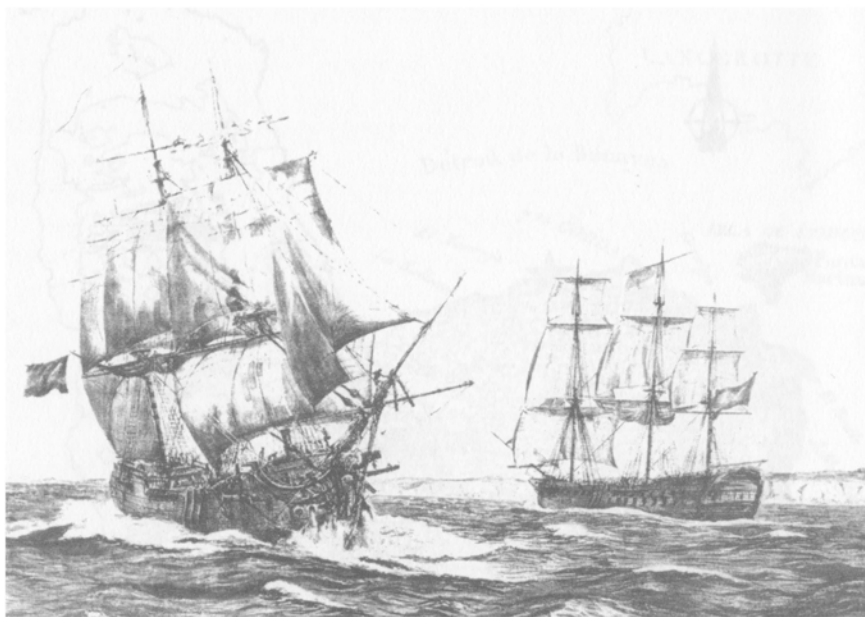
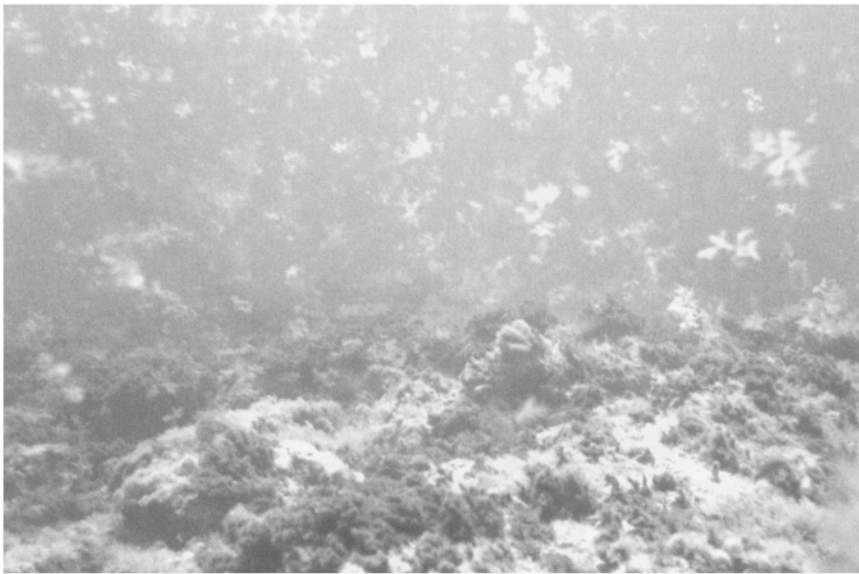


Fig. 3. Dos fragatas españolas de fines del siglo XVIII. Acuarela de Guillermo G. de Aledo en Manera (1981: 231).



Fot. 1. Vista del entorno submarino del Bajo de la Burra.



Fot. 2. Algas flotando por la acción de la fuerte corriente.



Fot. 3. *Vista del cascabel, lámpara y culata de un cañón.*



Fot. 4. *Vista de las cañas de dos cañones.*